

EL RAMAYANA

Contado según la tradición oral
por Serge Demetrian

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2026

AL SHIRĪ MAHASVAMĪ,
SHANKARACHARYA MATH
Kañchĭpuram, India

© Tradujo Mercedes Huarte Luxán sobre el original francés
Le Rāmāyana. Conté selon le tradition oral

Cubierta e ilustraciones de C. H. Martín para Ediciones Sígueme

© Éditions Albin Michel, 2006

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2299-8

Depósito legal: S. 316-2012

Impreso en España / Unión Europea

PRESENTACIÓN

El *Ramayana*, «la historia del príncipe Rama» o «la marcha de Rama», se pierde en la noche de los tiempos, cuando el mito se confundía con la realidad. Los Tres Mundos –el de los dioses, el de los hombres y el de los demonios– se entremezclan en el universo poético de esta epopeya. Las montañas, los mares y los árboles son seres vivos; los animales hablan, ayudan a los seres humanos a alcanzar sus fines o les crean dificultades. Este grandioso universo mítico confluye en los hombres que, investidos de poderes más propios de los dioses, se transforman en instrumentos de progreso moral o, por el contrario, entorpecen la ascensión de la humanidad. También este mundo de los hombres es el que se escoge el Señor supremo cuando decide encarnarse para sostener la eterna ley moral y mostrar su benevolencia para con las criaturas.

El *Ramayana*, nacido –según nos enseña la tradición– en el norte de la India, tuvo como punto de partida, muy probablemente, un acontecimiento histórico. En efecto, las hazañas de un príncipe generoso y valiente fueron más tarde cantadas y repetidas (recreadas) por varias generaciones de bardos ambulantes; se produjo entonces una profusión de baladas y de leyendas que a la postre inspiraron a un poeta genial, Valmiki.

De acuerdo con ciertos exegetas, el *Ramayana* de Valmiki fue escrito hace unos tres mil años, precediendo en varios siglos al *Mahabharata*, su epopeya hermana.

El *Ramayana* describe la sociedad guerrera de la India en su tiempo, ligada a un código de honor análogo a las reglas de la caballería medieval europea. Las descripciones geográficas son detalladas y permiten, incluso hoy, localizar con precisión, en

el territorio indio, los acontecimientos relatados. El *Ramayana*, que contiene pocas digresiones, no posee las dimensiones enciclopédicas del *Mahabharata*. La obra comprende, no obstante, alrededor de veinticuatro mil estrofas de cuatro versos, lo que corresponde a cinco o seis volúmenes ordinarios.

El *Ramayana* que presentamos al público retoma, sin omitir nada esencial, las grandes líneas de la epopeya.

En la víspera de su consagración como heredero del trono, Rama, el buen príncipe, tan querido por sus conciudadanos, es víctima de una intriga y debe partir al exilio. Sita, su joven esposa, y Lakshmana, uno de sus hermanos, desean acompañarlo. Tras numerosas aventuras en el bosque, Sita es raptada por Ravana, el rey de los demonios. Ayudados por los pueblos del bosque, los monos y los osos, Rama y su hermano parten en busca de Sita. ¿Lograrán encontrarla y salvarla?

A lo largo de este volumen, pasajes en prosa, libremente adaptados, alternan con versos libres, traducidos del original sánscrito. Nos hemos inspirado en el uso de los narradores populares del sur de la India, a los que hemos frecuentado repetidas veces con ocasión de audiciones públicas¹; la experiencia, transmitida de padres a hijos, lleva a estos profesionales a seleccionar los fragmentos más característicos, que a continuación son adaptados a la longitud de la sesión o, lo que es más habitual, a una larga serie de sesiones. Los límites de esta obra nos han impedido seguir al gran Valmiki por todas sus praderas encantadas. Nos hemos propuesto solamente responder al deseo, tantas veces expresado por muchos de nuestros contemporáneos, de que esta joya de la literatura india y su mensaje tan elevado hallaran por fin el lugar que les corresponde en nuestro panorama cultural.

El *Ramayana*, uno de los monumentos de la literatura universal, es sin duda alguna el libro más representativo del alma india. Para formarse una imagen correcta de la India, hay que haber vivido con los héroes de esta epopeya. En efecto, después

1. Especialmente en la ciudad tradicional de Kañchipuram, en el sur de la India, que, por lo demás, es la parte del país donde mejor se ha conservado la versión escrita más antigua del *Ramayana*.

de aproximadamente tres milenios, el *Ramayana* continúa estando tan vivo como en los tiempos en que Valmiki, con la bendición de Brahma, veía desarrollarse en su espíritu las aventuras del príncipe Rama.

A lo largo del tiempo, generaciones y generaciones de hombres y mujeres de la India se han visto reflejadas en los distintos personajes que integran esta epopeya, pero de manera especial en Rama y Sita, los esposos ejemplares. Esto explica por qué esta obra es considerada una historia eterna y divina. Las frágiles hojas de palma de los manuscritos han desafiado el paso del tiempo, de modo que la leyenda ha perdurado en el corazón de cada indio. Brahma-de-las-cuatro-caras, el Padre de la Creación, había dicho con verdad:

En tanto que las cumbres y los mares
esculpan este pedazo de tierra,
el *Ramayana* seguirá viviendo,
salvando a los hombres por el Amor.

Pues el *Ramayana* es, primordialmente, un gran poema de amor que, en un lenguaje noble, canta el amor filial y la ternura conyugal, el sentimiento fraterno y el cariño de los amigos. Un aliento de poesía auténtica y profunda, que habla también al hombre moderno, atraviesa esta obra antigua pero sin edad. La sociedad ideal del *Ramayana*, para la cual la práctica de las virtudes morales constituye el valor supremo, continúa viva y comprensible para los hombres de todas las generaciones y de todos los continentes.

En la India, y durante siglos, los poetas han extraído su inspiración del *Ramayana*. También a partir de él los pensadores han desarrollado sus discursos morales y filosóficos. En numerosas ocasiones de la vida social se citan fragmentos de esta epopeya. Desde su infancia, los indios se impregnan del *Ramayana* y, a lo largo de toda su vida, se codean con esta obra, parte integrante de la atmósfera cultural del país.

Se comprende, por tanto, que un escritor indio contemporáneo, Chakravarti Rajagopalachari, autor de presentaciones narrativas del *Ramayana* y del *Mahabharata*, género muy extendido

en los países de cultura anglosajona y en la misma India, escriba en uno de sus prólogos: «Quien lea mi *Ramayana* y su libro gemelo, el *Mahabharata*, aprenderá tanto sobre mi país como lo haría pasando un año en la India»².

* * *

El autor cumple aquí con el agradable deber de dar las gracias a Noël Bompois, escritor parisino que fue el primero en sumergirse durante varios meses en el *Ramayana* de Valmiki para luego regresar a él una y otra vez. Su ágil dominio del idioma y sus sugerencias, fruto de una profunda sensibilidad poética, han metamorfoseado estas páginas y les han dotado de un traje de fiesta, digno atavío del poema del Amor eterno.

Esta obra se ha beneficiado también de la lectura minuciosa de Pierre Arhan, de París, a quien el autor agradece sus preciosas observaciones.

El autor expresa además su vivo reconocimiento al indólogo Christian Bouy, que aceptó revisar, con el rigor que lo caracteriza, el glosario. Y no olvida a Shanti Devi (Eleonore Braitenberg-Neess), que transfirió al ordenador el manuscrito original –redactado con máquina de escribir–, lo leyó después íntegramente y colaboró, con mucha constancia, en todas las fases de la redacción definitiva de esta obra.

2. *Ramayana*, Bharatiya Vidya Bhavan, Bombay 1993, y *Mahabharata*, Bharatiya Vidya Bhavan, Bombay 1996.

EL RAMAYANA



NOTA: Las palabras y expresiones que van marcadas con un asterisco, así como los nombres propios y los términos que aparecen en cursiva, se explican en el apéndice o en el glosario al final del libro.

PRÓLOGO

Todo parecía preparar a Valmiki para otro destino. Dirigía una banda de ladrones que hacía estragos en un bosque del norte de la India. Un día detuvo a dos peregrinos para desvalijarlos. No tenían oro ni plata, pero poseían otra riqueza, escondida en el fondo del corazón: la bondad; invitaron con dulzura al jefe de los bandidos a cambiar de vida. Conmovero por la sinceridad de este propósito, tan nuevo para él, Valmiki imploró su ayuda.

—Basta con que repitas sin cesar el nombre de Rama —le aconsejaron los viajeros.

—¿Rama? ¿Quién es Rama? —dijo Valmiki—. Yo conozco a Mara, la Muerte.

—¡No es problema! Pronuncia el nombre que te es familiar; dilo una y otra vez, rápidamente.

Y se fueron.

Valmiki siguió los consejos de los desconocidos, se puso a repetir en alta voz el nombre de Mara, la Muerte, no demasiado deprisa para su gusto. Entonces, con el fin de acelerar el ritmo, ató una cantimplora vacía entre dos árboles y la dejó bailar a merced del viento. La cantimplora golpeaba los troncos a toda velocidad y Valmiki seguía la cadencia lo mejor que podía. Pronto, para su sorpresa, Mara, la Muerte, desapareció de sus labios y, en su lugar, apareció Rama, Aquel-que-encanta, nombre precioso donde los haya.

Pero Valmiki ignoraba lo esencial: Rama, el nombre del encantador príncipe de Ayodhya, era también el del Brahman, la Realidad Absoluta. Cuando, por la gracia del nombre de Rama, este conocimiento lo invadió, el antiguo bandido cambió completamente de vida. Se retiró a un lugar apartado para llevar allí

una existencia solitaria y pura y, al cabo de los años, se convirtió en un anacoreta famoso. Otros ermitaños iban a menudo a darle muestras de su amistad. Así, el gran Narada, de paso por la región, se detuvo un día ante el retiro de Valmiki. Narada conocía a todos los hombres de valía, porque tenía la costumbre de viajar por los Tres Mundos*. El de los dioses le era familiar, pues había vagado

por los caminos del cielo que vigila Garuda,
el águila de Vishnú;
por las vías luminosas del Sol y de la Luna,
protegidas por los sabios;
por los senderos por donde solo los ascetas pueden pasar;

pero también había recorrido el mundo de los hombres y el de los demonios.

Valmiki reconoció a Narada, lo saludó respetuosamente, lo invitó a sentarse y se confió a él:

—Gran sabio, amigo de los dioses, el Universo ya no tiene secretos para ti. ¿Quién es, en tu opinión, el mejor de los hombres? ¿El que posee todas las cualidades; el hombre cuya mirada infalible distingue sin error el bien y el mal; el hombre honesto, consciente de su deber, sincero, fiel a su promesa y de voluntad inquebrantable? ¿Quién es el más poderoso de los hombres y el más digno de ser amado? Si ese hombre existe, oh gran sabio, ¿dónde está? Deseo conocerlo.

Narada, maestro de todos los conocimientos, tanto en el tiempo como en el espacio, respondió sin vacilar:

—Lo conozco.

Y continuó, lleno de alegría, mientras Valmiki bebía cada una de sus palabras:

Nacido en la estirpe de Ikshvaku, la noble dinastía solar*,
aquel a quien tu corazón espera
es el hermoso príncipe de Ayodhya,
el amado señor Rama.

De ancho pecho y hombros de arquero,
potentes brazos que rompen las rocas,
cuello como una caracola de mar:
así es Rama, flamante y orgulloso.

Su cabeza dorada, de amplia frente,
sus bellos ojos de mirada profunda,
todos los signos de la salud en él
hacen de Rama la hermosura hecha hombre.

Resplandeciente, no violento y fuerte,
Rama controla su pensamiento,
se domina sin esfuerzo
y su razón está bajo control.

Su inteligencia, luminosa y clara,
es elocuente, y su más alta gloria
es procurar, para lograr triunfar,
convencer a su peor adversario.

Rama es muy sabio y también comedido,
e irreprochable en su rectitud,
ardiente y dueño, a la vez, de sí mismo,
en calma y con plena concentración.

Rama, como hace Brahma, el Creador,
ilumina a quienes lo llaman Salvador;
toma partido por pobres y pequeños,
aniquila al injusto y mentiroso.

Divino arquero, con flechas de oro,
sabedor de la vida y de la muerte,
el Libro de seis ramas* lo conoce;
los Vedas, para él, no tienen secreto.

Benefactor y siempre generoso,
fuente de lo que a todos ilumina (fuente de toda luz)
Rama atrae a los hombres virtuosos
como atrae el Océano a los ríos.

Su corazón es abismo del Tiempo,
inquebrantable, como el Himalaya.
Igual a Vishnú por su resplandor,
pero con la suavidad de la Luna.

Su ira, fuego purificador,
acarreará el final del los tiempos;
pero como la Tierra, nuestra madre,
es misericordioso y paciente.

Por su bondad Rama supera
a Kubera en magnificencia;
su equidad y rectitud sobrepasan
a las de Dharma, dios de la Virtud.

A continuación, Narada le contó a Valmiki, sin entrar en especiales detalles, la historia de Rama, hijo de Dasharatha, y de Sita, su esposa.

Cuando Narada partió por los caminos del cielo, apenas hubo terminado... Valmiki se quedó pensativo. El relato de Narada, demasiado corto, le dejaba insatisfecho. Valmiki ardía en deseos de saberlo todo sobre Rama, sobre su nacimiento, su vida, sus aventuras; aspiraba ya a cantar su gloria. Pero ¿qué forma métrica imaginar, qué verso sería capaz de poner de relieve las prestigiosas cualidades de Rama?

Poco después, acompañado por uno de sus discípulos, Valmiki recorría el bosque en dirección al río. Iba ensimismado. Era primavera. La Naturaleza vibraba de esplendor bajo la caricia de los rayos del sol. Los animales retozaban, sin miedo, a su alrededor. Divisó a una pareja de hermosas grullas cenicientas que jugaban a la luz. El macho se acercaba amorosamente a su compañera. En ese momento, Valmiki oyó un silbido amenazador: una flecha acerada se hundió en el pecho del ave y esta se desplomó. Su esposa, aterrorizada, se puso a lanzar largos lamentos, intentado protegerlo con sus alas.

Profundamente conmovido, Valmiki se detuvo. Un cazador, arco en mano, apartaba el follaje para agarrar a su presa. Pensando en el dolor del ave que lloraba a su compañero, Valmiki sintió que de sus labios se escapaba una maldición contra el autor de aquel crimen:

Tú vivirás sin paz y sin reposo
todos los años de tu larga vida,
cazador que golpeas sin piedad
al pájaro palpitante de amor.

Al pronunciar estas palabras, Valmiki se dio cuenta de que la pena acababa de dictarle una hermosa estrofa de ritmo regular³, y pidió a su discípulo que la repitiera y la confiara a su memoria: «Desde ahora, esta estrofa se llamará *shloka*, pues fue la aflicción, *shoka*, lo que la hizo nacer».

3. La estrofa «Tú vivirás» reproduce una *shloka* sánscrita.

Por la tarde, al volver del río, Valmiki meditaba sobre el sentido de esta súbita inspiración cuando, de pronto, Brahma-de-las-cuatro-caras se le apareció. Valmiki juntó las manos, lo saludó con veneración y, luego, prosternándose ante el Creador, le invitó a sentarse y le contó al visitante divino cómo, de su lástima, había brotado una estrofa perfecta. Sonriente, Brahma lo tranquilizó:

—Esta forma nueva, Valmiki, te dará gloria. En sus alas cantarás la vida de Rama y de Sita, su esposa. Yo te enseñaré su historia: la verás con tanta claridad como un fruto en la palma de tu mano. Sábette que tu nombre, ligado al *Ramayana*, atravesará los siglos por siempre:

En tanto que las cumbres y los mares
esculpan este pedazo de tierra,
el *Ramayana* seguirá viviendo,
salvando a los hombres por el Amor.

El Creador bendijo a Valmiki y a su obra; luego se elevó hacia su mundo y desapareció.

Lleno de confianza, Valmiki puso manos a la obra. Sus discípulos recogían de sus labios millares de versos magníficos para transmitirlos a la posteridad. El asceta inspirado, convertido en poeta, cantaba la epopeya del Señor supremo y de su Esposa, que vivieron la vida de los hombres a través del sufrimiento y del amor.

Así nació el *Ramayana*.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i>	7
---------------------------	---

EL RAMAYANA

PRÓLOGO	13
I. EL NACIMIENTO DE RAMA	19
II. LA JUVENTUD DE RAMA	31
Rama y sus hermanos	33
Los jóvenes valientes	38
Bhagiratha	43
Sita, la hija de la Tierra	47
III. RAMA, EL NOBLE PRÍNCIPE	57
El príncipe regente	59
Las conspiradoras	64
El hijo	74
Adiós a la realeza	79
La esposa	84
Los tres desterrados	92
El juego de la muerte	101
El regreso de Bharata	107
El encuentro de los hermanos	118
La tentación del poder	125
IV. EN EL BOSQUE	137
Los protectores de los sabios	139
La demonio Shurpanakha	145
El rey de los demonios	153
El gamo de oro	158
Jatayu, el águila fiel	166

V. RAMA Y SUS ALIADOS	179
La desesperación de Rama	181
Las joyas de Sita	186
El castigo de Vali	192
VI. LA GRAN BÚSQUEDA	201
El monzón	203
Los exploradores	208
La increíble travesía	215
En la guarida de Ravana	221
El jardín Ashoka	228
Hanuman y Sita	238
El desafío	254
Hanuman y Ravana	260
El regreso	268
VII. LA GUERRA DE JUSTICIA	275
El ejército de los monos y los osos	277
Los dos consejos	280
El puente sobre el Océano	291
Frente a frente	294
El asalto	301
El gigante	307
Indrajit	313
El último combate	320
VIII. RAMA, EL BUEN REY	329
La ordalía de Sita	331
Ayodhya aguarda	338
EPÍLOGO	345
El destino de la reina	347
Lava y Kusha	352
La Gran Partida	356
<i>Apéndices</i>	363
<i>Glosario</i>	369